

## **ECO Y NARCISO**

### **UNA PAREJA DE HOY Y DE SIEMPRE**

Antes de iniciar con el análisis de la conformación de la pareja Eco – Narciso, es pertinente definir brevemente, dado los alcances del presente trabajo, algunos conceptos que apoyen la discusión del tema.

***Narcisismo:*** las diferentes teorías sobre el narcisismo han dado lugar a una diversidad de posturas que han ocasionado acalorados debates dentro del psicoanálisis. Todas estas teorías se pueden centrar en dos cuestionamientos fundamentales, uno que tiene que ver con la relación entre narcisismo primario y narcisismo secundario, y otro que se relaciona con la posibilidad de acceder o no, desde este, a una salud mental. Sin embargo, y a riesgo de ser reduccionista, para fines del presente trabajo se definirá al narcisismo desde el término empleado en su forma más común, esto es, como sinónimo de “egocentrismo”, significando así una preocupación exclusiva por sí mismo, lo que caracteriza a las personas que suelen hacer un uso excesivo del pronombre “yo”, como una tendencia a utilizarse como punto de referencia alrededor del cual se organiza la experiencia, sin considerar la vivencia de los otros (Rycroft, Charles, citado en Holmes, 2001).

***Narcisismo primario:*** Freud (1914) ubicó al narcisismo primario como una etapa normal del desarrollo en la primera infancia, que antecede a las relaciones de objeto, corresponde al estado de omnipotencia infantil, cuando el niño todavía no diferencia claramente su ser de los objetos del mundo exterior y es él su propio objeto de amor. Esta construcción de narcisismo ha sido cuestionada por los teóricos de las relaciones de objeto e intersubjetivistas, quienes sostienen que se tienen relaciones y se forman vínculos significativos desde los comienzos mismos de la vida.

***Narcisismo secundario:*** es el amor por uno mismo desde esa imagen ideal con la que el sujeto se identifica construyéndola a partir del otro. En su forma patológica, los individuos hacen una regresión y se toman a sí mismos como objetos de amor primarios en lugar de tomar a otra persona. En este caso, la relación afectiva con los

otros ha sido secundariamente abandonada en beneficio de un amor exclusivo de sí mismo, produciéndose un movimiento de repliegue, por el que el sujeto retira su libido objetal y la aplica a sí mismo, invistiendo un yo que se hincha exageradamente en libido narcisista, manifestándose así toda una gama de estados psíquicos como el interés o preocupación patológica por sí mismos; la incapacidad de relacionarse con los demás; el uso de los demás con fines egoístas, en suma, un superinversión del yo (Corman, 1977).

**Repliegue narcisista:** efecto del movimiento regresivo que hace al individuo abandonar el estadio de las relaciones objetales para volver al estadio primario del amor exclusivo de sí mismo. Sus causas residen, tanto en la actitud frustrante de los padres respecto del niño, como en el niño mismo debido a sus dificultades personales de adaptación. Algunos de sus signos son la ruptura de las relaciones afectivas, la supervalorización del yo, retorno al principio del placer sustituyendo la vida fantasmal a la vida real, un sentimiento de decepción amorosa, una búsqueda afectiva constante, un repliegue depresivo con el investimento de un yo culpable y desgraciado, un sentimiento crónico de vacío, una tristeza infinita, un temor paradójico ante el abandono, etc., (Corman, 1977), presentándose en suma, un conjunto de signos aparentemente contradictorios entre sí.

**Mito:** el mito es una muestra de lo que ha ocurrido en la vida del mundo al pasar de los siglos; por medio de él se expresa lo que está más allá de lo comprensible, lo que queda oculto en la mente humana y universal. En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humanos, y “son la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas (Campbell, 1984:11)”, así como en sus relaciones y en lo más íntimo del hombre y su personalidad. Si consideramos que los mitos son leyendas transmitidas por generaciones de manifestaciones culturales y relacionales, podemos entonces pensar que los mitos en general y el mito de Narciso y Eco en particular, muestran

cómo algunos tipos y de personalidad y tipos de relación han acompañado al ser humano en el curso de su desarrollo.

Retomaremos aquí el mito de Eco y Narciso, tema del presente trabajo. Eco es una de las ninfas del bosque protagonista de varias leyendas; en una de ellas aparece como la amada de Pan, el dios de los pastores y rebaños, pero ella no corresponde a ese amor sino que sufre por el desprecio de un fauno al que ama de verdad. Pan, movido por los celos decide vengarse, y hace que ella se desgarré por unos pastores, siendo su llanto relacionado con el eco. Desde esta versión se perfila ya la personalidad de Eco, su tendencia a amar a quien no la ama y su posición sufrida ante la vida. Otra leyenda cuenta que la diosa Juno había castigado a Eco impidiéndole hablar, pudiendo sólo repetir la última palabra que pronunciara su interlocutor. Esto se debió a que Eco cubría a Júpiter sus infidelidades hacia Juno a quien entretenía con elocuentes conversaciones, mientras el dios de dioses se divertía con sus amantes. En la leyenda más conocida Eco se enamora perdidamente de Narciso, de cuyo mito también existen varias versiones (Falcón, 1980).

Una de las leyendas sobre Narciso, la beocia, cuenta que cerca del monte Helicón vivía un joven hermoso de quien se había enamorado otro joven Aminias; Narciso despreciaba este amor por lo que le envió de regalo una espada, con la orden de que se diera muerte. El amante obedeció, pero antes de morir maldijo al amado, quien al pasar junto a una fuente y ver su propia imagen reflejada sobre el agua, se enamoró perdidamente de sí mismo y acabó por suicidarse ante la imposibilidad de satisfacer su pasión. Una clara racionalización del mito tradicional es la versión de Pausanias, que supone que Narciso habría tenido una hermana gemela con la que iba siempre de caza y de la que estaba enamorado. Cuando ella murió, fue tanta su pena que se pasaba los días contemplándose en las aguas de un arroyo, ya que su imagen borrosa le recordaba la de su hermana muerta; ésta habría sido, en definitiva la causa de que la gente creyera que estaba enamorado de sí mismo. Por su parte, Ovidio narra la historia del hijo del dios-río Cefiso y de la ninfa Liríope, Narciso, un muchacho de extraordinaria belleza, de quien el adivino

Tiresias predijo en su nacimiento que tendría una larga vida si no se contemplaba a sí mismo. Este joven era muy hermoso pero despreciaba el amor de todos, Eco no fue la excepción, y debido al castigo que le había impuesto Hera, no podía comunicar a Narciso sus sentimientos, ya que era incapaz de hablar y sólo le estaba permitido repetir los últimos sonidos de lo que oía. Narciso despreció a Eco, por lo que ella ofendida se encerró en un lugar solitario y allí dejó de comer y cuidarse, consumiéndose poco a poco; el dolor la fue absorbiendo hasta que desapareció y se desintegró en el aire, quedando sólo su voz que repetía las últimas palabras de cualquiera. Némesis hizo que Narciso contemplara su propia imagen, el cual al hacerlo se enamoró de su propia belleza y ya no le importó nada más; contemplándose en el estanque indiferente al resto del mundo, se dejó morir. En ese lugar nació la flor llamada narciso. Así, canta el poeta:

*. . . Eco merece una digresión. Su alegría y parlanchinería cultivaron a Júpiter; sorprendidos en adulterio por Juno, castígola ésta a que jamás podría hablar por completo; su boca no pronunciaría sino las últimas sílabas de aquello que quisiera expresar. Pues bien, viendo Eco a Narciso quedó enamorada de él y le fue siguiendo, pero sin que él se diera cuenta. Al fin decide acercársele y exponerle con ardiente palabrería su pasión. Pero . . . ¿Cómo podrá si las palabras le faltan? Por fortuna, la ocasión le fue propicia. Encontrándose solo el mancebo, desea darse cuenta de por dónde pueden caminar sus acompañantes y grita: “¿Quién está aquí?” Eco repite las últimas palabras “. . . está aquí”. Maravillado queda Narciso de esta voz dulcísima de quien no ve. Vuelve a gritar: “¿por qué me huyes?” Eco repite: “. . . me huyes”. Y Narciso: “¡juntémonos!” Y Eco: “. . . juntémonos”. Por fin se encuentran. Eco abraza al ya desilusionado mancebo. Y éste dice terriblemente frío: “No pensarás que yo te amo . . .” Y Eco repite, acongojada: “. . . yo te amo”. “¡Permitan los dioses soberanos –grita él- que antes la muerte me deshaga que tú goces de mí!”.*

*Huyó, implacable, Narciso. Y la ninfa así menospreciada, se refugió en lo más solitario de los bosques. **La consumía su terrible pasión. Deliraba. Se enfurecía. Y pensó: “¡ojalá cuando él ame como yo amo, se desespere como me desespero yo!”** Némesis, diosa de la venganza –y a veces de la justicia. Escuchó*

su ruego. En un valle encantador había una fuente de agua extremadamente clara, que jamás había sido enturbiada ni por el cieno ni por los hocicos de los ganados. A esa fuente llegó Narciso, y habiéndose tumbado en el césped para beber, Cupido le clavó, por la espalda, su flecha . . . Lo primero que vio Narciso fue su propia imagen, reflejada en el propio cristal. Insensatamente creyó que aquel rostro hermosísimo que contemplaba era de un ser real, ajeno a sí mismo. Sí, él estaba enamorado de aquellos ojos que relucían como luceros, de aquellos cabellos dignos de Apolo. El objeto de su amor era . . . él mismo. ¡Y deseaba poseerse! Pareció enloquecer. . . ¡No encontraba boca para besar! Como una voz en su interior le reprochó: “¡insensato!” ¿cómo te has enamorado de un vano fantasma? Tu pasión es una quimera, retírate de esa fuente y verás como la imagen desaparece. Y, sin embargo, contigo está, contigo ha venido, se va contigo . . . ¡y no la poseerás jamás!

¡Desdichado de yo que no puedo separarme de mí mismo! **A mí me pueden amar otros, pero yo no me puedo amar** . . Poco a poco Narciso fue tomando los colores finísimos de esas manzanas, coloradas por un lado, blanquecinas y doradas por el otro. El ardor le consumía poco a poco. La metamorfosis duró escasos minutos. Al cabo de ellos, de Narciso no quedaba sino una rosa hermosísima, al borde de las aguas, que se seguía contemplando en el espejo sutilísimo.

Todavía se cuenta que Narciso, antes de quedar transformado pudo exclamar: “¡Objeto vanamente amado . . . adiós!” Y Eco: “ . . . adiós”, cayendo enseguida en el césped rota de amor. Las náyades, sus hermanas, le lloraron amargamente mesándose las doradas cabelleras. Las dríadas dejaron romperse en el aire sus lamentaciones. Pues bien: a los llantos y a las lamentaciones contestaba Eco, cuyo cuerpo no se pudo encontrar. Y sin embargo, **por montes y valles, en todas las partes del mundo, aún responde Eco a las últimas sílabas de toda la patética humana.** (Ovidio, 2001: 339-510).

Este antiquísimo drama humano bien podría asemejarse a una viñeta clínica de algunos de nuestros pacientes. Desde él observamos las características de los sujetos que conforman diferentes tipos de trastornos de personalidad, y que usualmente se unen para compartir y equilibrar desde una relación de pareja sus carencias y traumas tempranos. En los tratados sobre la dinámica de pareja se ha

encontrado el trastorno narcisista de la personalidad como el que más puede interferir en el funcionamiento de la relación, pues las mujeres y hombres con este trastorno buscan un enamorado que pueda tranquilizarles con respecto a sus actitudes para gustar; los halagos, el deseo del otro, el espejo de sus ojos deslumbrados, representan para ellos el alimento indispensable para afianzar su propia valía (Díaz Morfa, 2005).

El individuo con un trastorno de personalidad narcisista no sabe amar, lo único que busca del otro es ser reflejado en su grandiosidad; en realidad lo que busca es encubrir con su desdén el dolor de una herida temprana, de no haber sido diferenciado y valorado como un ser con vida y deseos propios, capaz de tolerar la frustración que le permitiera reconocer-se y valorar-se realmente y por tanto amarse sanamente. Al negar al objeto como otro se preserva la ilusión de que el objeto no se puede perder ni destruir. Se niega tanto el vínculo con el objeto como su alteridad para defender la vulnerable representación del yo. Aspira así a la desaparición de todo objeto que pueda provocar, por su ausencia, el surgimiento del deseo. De aquí que el mismo Narciso a través del poeta dice: **“a mí me pueden amar otros, pero yo no me puedo amar”**.

Uno de los miembros de esta pareja narcisista, se caracteriza por tener un sentido grandioso de autoimportancia, sobrevalora sus capacidades y exagera sus conocimientos y cualidades. A menudo está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios. Se cree superior, especial o único y espera que los demás le reconozcan como tal. Piensa que sólo le pueden comprender o sólo puede relacionarse con otras personas que son especiales o de alto status, y atribuye a aquellos con quienes tiene relación las cualidades de ser “únicos”, “perfectos” o de tener “talento”. Su propia autoestima está aumentada por reflejo, esto es, por el valor idealizado que asignan a aquellos con quienes se relacionan. En sus relaciones interpersonales demandan una admiración excesiva, estando preocupado por si están haciendo las cosas suficientemente bien y por cómo es visto por los demás, con una necesidad constante de atención y admiración, de aquí sus expectativas irrazonables de recibir un trato de favor

especial y su falta de sensibilidad para los deseos y necesidades de los demás, explotando consciente o inconscientemente al prójimo. Tiende a hacer amistades o a tener relaciones románticas sólo si la otra persona parece dispuesta a plegarse a sus designios o a hacerle mejorar de alguna forma su autoestima. Carece de empatía y tiene dificultades para reconocer los deseos, las experiencias subjetivas y los sentimientos de los demás, siendo desdeñoso, impaciente y ajeno al daño que puede hacer con sus comentarios. Envidia los logros y propiedades de los demás, creyendo que es más merecedor que los otros, lo que manifiesta a través de conductas devaluatorias con respecto a las aportaciones de los demás y de comportamientos arrogantes y soberbios.

Por otra parte, se han descrito, psicodinámicamente hablando, dos contrastantes pautas clínicas de narcisismo que dan la impresión de ser cuadros totalmente diferentes; algunos teóricos hacen referencia a los opuestos insensibles e hipersensibles (Rosenfeld. 1974), a los indiferentes e hipervigilantes, esto es, a la contraparte de Narciso que el mito de Eco nos devela. Esta pareja del narcisista grandioso, del encantador y carismático que seduce con su sola presencia, también sufre un trastorno narcisista, producto de fallas en las interacciones tempranas, desde donde experimentó ofensas dirigidas a su self, construyendo así, una personalidad con dificultades para la relación con los demás, debido en gran parte a la necesidad imperiosa de sentirse amado, de modo tal que fácilmente recibe heridas emocionales y su self se interpone en cualquier relación personal. Desde un análisis descriptivo, este tipo de individuos son diagnosticados como personalidades límites o personalidades con dependencia emocional. Se muestra más bien pegajosos, deseosos de ser vistos y ser amados, pero paradójicamente muestran conductas autodevaluatorias, se esconden y sólo en su fantasía se revela su grandiosidad escondida. Su destino es como el de Eco a quien se le castigó privándola del habla, destinada a repetir sólo lo que el hermoso Narciso se dignaba pronunciar, sufriendo al no sentirse correspondida por la persona amada. Eco, la hipervigilante, se transforma en la imagen especular de Narciso, el indiferente, el intocable; desea estar eternamente en sus brazos, pero él llevado por su inexorable egoísmo sólo piensa en sí mismo; ella sólo puede pensar en él y su dañada

autoestima la deja en estado de fragilidad hasta su muerte. Él no puede identificarse con otro, ni permitir por tanto que las voces de los demás pasen a ser suyas, enriqueciendo su mundo de objetos y ampliando los límites de su personalidad, ella no tiene voz propia y está condenada a ser una pálida imitación; ella se aferra ansiosamente a su objeto, mientras él la mantiene siempre a distancia (Holmes, 2001).

Así, el narcisismo en pareja es una realidad clínica cada vez más frecuente, siendo distintos los tintes dramáticos que en cada situación se manifiestan, pero el resultado es el mismo siempre: la degradación de los vínculos amorosos que pueden desembocar en destrucción, depresión o melancolía.

Si Narciso se queda prendido del reflejo en el espejo, Eco queda encerrada en la palabra, pero ninguno accede al acto amoroso, al abrazo verdadero e insustituible de los cuerpos, se quedan limitados a un ver-oir desde lejos. Eco dice la leyenda, solo **es** a partir de repetir las palabras del otro, de vivir el deseo del otro, se desvanece, no existe, si el otro no está ahí para amarla, para cobijarla y darle identidad con su amor. La carencia del objeto amado, su distancia, su rechazo, lo resuelve en una perpetua lejanía de sí misma: no puede ser ni hablar si los demás no hablan y le dan identidad. Para Eco abandono es muerte, es ausencia de palabra, de identidad, de deseo, de vida. **“Eco sigue respondiendo a las últimas sílabas de toda la patética humana”**. Eco está en el límite de toda respuesta humana, al igual que las personas con trastorno límite de la personalidad y dependientes emocionales, personalidades que frecuentemente forman pareja con el Narciso de nuestro tiempo, personalidades que responden también a una herida narcisista temprana.

El trastorno límite de la personalidad presenta como característica esencial un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la autoimagen y la afectividad, y una notable impulsividad que se da en diversos contextos. Los sujetos con este trastorno realizan frenéticos esfuerzos para evitar un abandono real o imaginado; la percepción de una inminente separación o rechazo, o la pérdida de la



estructura externa, pueden ocasionar cambios profundos en la autoimagen, afectividad, cognición y comportamiento. Son muy sensibles a las circunstancias ambientales, experimentan intensos temores a ser abandonados y una ira inapropiada incluso ante una separación que en realidad es por un tiempo limitado o cuando se producen cambios inevitables en los planes. Pueden creer que este “abandono” implica el ser “malos”. Estos temores a ser abandonados están relacionados con la intolerancia a estar solos y a la necesidad de estar acompañados de otras personas. Sus frenéticos esfuerzos para evitar el abandono pueden incluir actos impulsivos como los comportamientos de automutilación o suicidas. Las relaciones de éstas personas son inestables e intensas; pueden idealizar a quienes se ocupan de ellos o a sus amantes desde las primeras veces que se tratan, pedirles que estén mucho tiempo a su lado y compartir muy pronto los detalles más íntimos. Sin embargo, cambian rápidamente de la idealización a la devaluación, pensando que no les prestan suficiente atención, no les dan demasiado o no “están” lo suficiente. En su relación consigo mismos, tienen alteraciones de la identidad caracterizada por una notable y persistente inestabilidad en la autoimagen o en el sentido de uno mismo, así como cambios de objetivos, valores y aspiraciones profesionales. Sus cambios pueden ir desde el suplicar la necesidad de ayuda hasta el de vengador justiciero de una afrenta ya pasada. Si bien lo habitual es que su autoimagen esté basada en ser perverso o desgraciado, los individuos con este trastorno tienen también **el sentimiento de que no existen en absoluto.**

Pareciera entonces que el principal factor etiológico, entre otros, que podemos encontrar en estos pacientes, desde la característica esencial que les distingue, es su temor al abandono, y por tanto una ansiedad de separación o una pérdida afectiva muy temprana, producto no de una situación de peligro o riesgo real, sino de un aumento en la probabilidad de dicho riesgo (Bowlby, 1989). Tal amenaza produce también ira, con el objetivo de disuadir al que quiere abandonar, ira que puede volverse disfuncional. Otra situación patógena es cuando la madre sobreprotege al hijo, o bien cuando la misma madre pretende que su hijo sea su figura de apego, con lo cual el niño ha de soportar la responsabilidad de cuidarla.

Desde otra postura, (Kohut, 1990) se considera que la capacidad para relacionarse dependerá de la internalización de un objeto (self objet) que sea idealizable y que al mismo tiempo lo elogie; esto es, el núcleo de un narcisismo sano estará formado por dos polos, el polo de la idealización y el polo especular. De aquí que si existe falla en alguno de ellos se desarrollarán patrones de relaciones narcisistas en ambos extremos, sujetos con sentimientos narcisistas de omnipotencia y grandiosidad que utilizan a los demás como un eco y reflejo de sí mismos, y sujetos dependientes emocionales, con un dolor narcisista producto de la herida inflingida en estas relaciones tempranas que siempre estará buscando sanar esa herida primaria.

Lo pernicioso para estos pacientes es su incapacidad para escucharse a sí mismos, para registrar su dolor y los efectos devastadores sobre su realidad. La vivencia de dolor cuando es muy intensa es imposible de simbolizarse, perteneciendo así a lo traumático y a la búsqueda repetitiva del evento con el afán de superarlo. La mejor comprensión de la personalidad de los protagonistas de estas parejas narcisistas, permitirá la indicación de abordajes terapéuticos más puntuales y eficaces, apoyados en un trabajo interdisciplinario, ya que en general, el tratamiento es difícil y la impresión es que estos trastornos son intratables o que requieren de varios años de terapia para obtener resultados muy limitados (Cuevas, 2000).

Si partimos del desarrollo de los mitos y de las conductas y organización de la personalidad de estos sujetos, lo que se esperaría en el proceso psicoterapéutico sería: que Narciso pueda verse a sí mismo como diferente a los otros, como un ser capaz de tolerar las diferencias, que pueda entender que su “castigo” consiste fundamentalmente en el no reconocimiento de su propia imagen reflejada, de aquí que su recuperación estaría en la capacidad para clarificar y discriminar-se de un otro diferente que le puede devolver una mirada integrada y amorosa, un proceso terapéutico en donde la capacidad de amar fuera puesta a prueba y superada por ambos: terapeuta y paciente.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOWLBY, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. México: Ed. Paidós.
- CAMPBELL, Joseph. (1984). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- CORMAN, Louis. (1977). *Narcisismo y frustración de amor*. Barcelona, España: Ed. Herder.
- CUEVAS, Pablo y otros. (2000). Cambios en la psicopatología del trastorno límite de la personalidad, en los pacientes tratados con psicoterapia psicodinámica. *Revista Mexicana de Salud Mental*. Volumen 23 (6): 1-11. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C.
- DÍAZ Morfa, José. (2005). *Las crisis de las aventuras en las relaciones de pareja*. Madrid, España: [http://www.feap.es/articulomes\\_05\\_sept.pdf](http://www.feap.es/articulomes_05_sept.pdf)
- DSM-IV-TR. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. España: Ed. Masson.
- FREUD, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras completas Tomo II. Trad. López-Ballesteros. España, 1973: Ed. Biblioteca Nueva.
- HOLMES, Jeremy. (2001). *El narcisismo*. Argentina: Ed. Longseller.
- KERNBERG, Otto. (1985). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- KOHUT, Heinz. (1990). *La restauración del sí-mismo*. México: Ed. Paidós.
- OVIDIO. (2001). *Metamorfosis. Libro Tercero III*. Sevilla, España: Ed. Orbis Dictus.
- ROSENFELD, H. (1974). *Estados psicóticos*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Hormé.

León, Gto. Junio de 2006

Mtra. Ma. Elena Fuentes Martínez.

Psicoterapeuta psicoanalítica